SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PAGINA|12.
SABADO 26 DE SEPTIEMBRE DE 2009.
AÑO 11. Nº 553



trimarchi

arranca el gran
festival del diseño,
con tribuna e
hinchada

Además: Los mexicanos cuentan cómo se preserva, los corsarios cuidan la casa de Liniers, otra demolición ilegal.

Buenos Aires: Ciudad deseada

MATIAS GIGLI

Se viene el nuevo envío argentino a la 8ª Bienal Internacional de Arquitectura de San Pablo, Brasil, 2009. Como ya es habitual, la SCA es la encargada de pensar y enviar la propuesta oficial por solicitud de la Dirección de Asuntos Culturales de la Cancillería.

Desde la SCA ya se lanzó la convocatoria que esta vez será amalgamada en torno de un tema: “La ciudad deseada”. Se trata de una exhibición que plantea el concepto de re-presentación de la forma urbana de Buenos Aires, con la particularidad de mostrar lo que no se tiene, como actitud conformadora del imaginario urbano. Una ciudad no por cómo es, sino por cómo es proyectada por sus arquitectos. Es una forma urbana imaginada a través de los concursos públicos de carácter urbano realizados desde el final de la dictadura, como forma capaz de llenar el vacío o la huella de algo que se conoce pero no se tiene.

La exhibición argentina se inaugura a finales de octubre en el edificio de la Bienal de San Pablo, obra de Oscar Niemeyer en el Parque Ibirapuera. Incluirá los primeros premios de aquellos concursos y una fotografía grupal de gran formato de sus autores. Completará la muestra un plano a gran escala de nuestra ciudad, con los trabajos insertados en la trama urbana. No es la primera vez que alguien piensa una ciudad deseada, ni la primera en que eso queda en los papeles. Pero nuestra ciudad tiene un triste record de archivar los proyectos del gobierno anterior y arrancar con otros nuevos. Obviamente, esto no está escrito en ningún lado y nadie lo admitiría. Pero ocurre, y muchos proyectos quedan obsoletos de tanto esperar que los cumplan.

Basta recordar la transformación del área del Obelisco y sus pasajes bajo nivel. O el Nuevo Colegiales, que viene transformándose en un Frankenstein del anteproyecto ganador. O las propuestas para el Parque de la Ciudad y su transformación. O la plaza Estado del Vaticano, involucrada en la remodelación de la obra más conflictiva de la ciudad de las últimas tres gestiones, el Teatro Colón. La muestra es una oportunidad para hacer un balance del estado de situación de donde estamos parados.



Agobios en el Malba

Este jueves se realiza en la Tiendamalba un evento de discusión, parte de las actividades por el mes del diseño. Se trata de “El agobio del objeto diseñado”, organizado por 90+10 y el Malba para reflexionar entre profesionales de diversos ámbitos de la actividad. Participan los SatoriLab –nuestra Luján Cambariere y el diseñador industrial Alejandro Sarmiento–, junto a los DI Raquel Ariza y Hernán Fretto. Es a las 18 en la tienda del museo, en Figueroa Alcorta y San Martín de Tours.



A lo grande

Mar del Plata será escenario del evento de diseño gráfico más imponente de Latinoamérica. TrimarchiDG, una movida que cumple ocho años y lo festeja, como siempre, a lo grande.

POR LUJAN CAMBARIERE

Si se le quería bajar el perfil o, hablando en criollo, el copete, a la profesión, el *TrimarchiDG* no es la ocasión. Es que en esos encuentros los disertantes hablan subidos a un escenario frente a tribunas del Polideportivo de Mar del Plata, colmadas por más de 5000 espectadores (estudiantes, profesionales y fanáticos del diseño) que compran su entrada cual recital de rock por *Ticketek*. Es que música, emparentada a lo visual a través de la movida *vjs*, tampoco falta con las fiestas *Buenas Noches TRImarchi*, otro condimento esencial de estos encuentros que toman por tres días –en este caso el próximo viernes, sábado y domingo– la ciudad balnearia.

Fuera de estas curiosidades –hay que destacarlo–, en tiempos de vacas flacas, donde en diseño a nivel eventos pasa poco (por no decir nada), los jóvenes *TrimarchiDG* –Sebastián *Acampante* Valdivia y Pablo González alias *Pacheco*– sostienen un encuentro que es el más importante de Latinoamérica en su género. No sólo por la cantidad de público que convocan, sino por los personajes que reúne. Desde los inicios han pasado profesionales de la talla de Stefan Sagmeister, Büro Destruct, Lobo, Paula Scher (*Pentagram*), MK12, Seymour Chwast (*Pushpin*), Friends With You, Design-Tourist, Sid Lee Collective, No-Domain, Diego Giaccone, Alejandro Ros, Ronald Shakespear, Doma, Fase, America Sánchez, Marian, Bantjes, Psyop, Joshua Davis, Hort, entre otros). Conferencias, talleres, exhibiciones, fiestas y todo tipo de intercambios con el eje en la gráfica y sus parientes cercanos –ilustración, *motion graphic*, tipografía, *character design*–.

¿Este año? Llega para alegría de muchos una leyenda, inspirador de varias generaciones de diseñadores gráficos: el norteamericano David Carson. A él se suman los españoles del multifacético estudio *Area3* y Alex Trochut, tipógrafo revelación con trabajos tanto para *Nike* como para músicos como los *Rolling Stones*, Istvan Orosz de Hungría, *Grandpeople* de Noruega, *Colletivo* de Brasil y *The President* de Africa. Y los locales Zalma Jalluf y Juan Pablo Cambariere.

Palabra de especialistas

Mientras tanto, algunos de los popes locales cuentan su experiencia *Trimarchi*, como adelanto de futuros debates. Tres nombres reconocidos, merecedores cada uno de una nota en sí misma: Laura Varsky, diseñadora e ilustradora especializada en discos, ganadora de un *Grammy Latino* por la dirección de arte de “Café de los maestros”; Alejandro Paul, tipógrafo de fama internacional, miembro fundador del proyecto *Sudtipos*, el primer colectivo tipográfico de Argentina, y Christian Montenegro, otro de nuestros ilustradores estrella.

–¿Cómo supieron de *Trimarchi*?

Laura Varsky: Durante muchos años di clases en la Universidad de Buenos Aires los viernes a la noche y lo primero que noté es que cada vez más alumnos dejaban de asistir a la facultad para el mes de octubre. Algo estaba pasando.

Alejandro Paul: Los conocí por medio de Diego Giaccone cuando vinieron a filmar una charla que dimos con *Sudtipos* en el C. C. Recoleta para el ciclo T-Convoca. Luego surgió la invitación para dar una conferencia en Mar del Plata.

Christian Montenegro: Cuando daba clases en la UBA, escuchaba de pasada a los alumnos comentar acerca del evento. Pero no tenía una idea muy formada del mismo. Para mí era un evento que se realizaba un fin de semana en Mar del Plata y asistían muchos alumnos. Y las aulas de la facultad ese viernes quedaban vacías. Siempre soy el último en enterarme de lo que está pasando.

–¿Cuál fue el primero del que participaron?

L. V.: En el 2007. Ese año había decidido ir sí o sí a ver en persona de qué se trataba (como dije antes, los viernes en ese entonces daba clases y nunca había podido asistir por eso mismo). Justamente ese año me invitaron a dar una charla, así que con aún más razones pude concretar mi visita a Mar del Plata.

A. P.: El primero al que asistí fue al mismo en el que di mi charla. Fue en el año 2006. Luego me invitaron a dar un taller en 2008.

C. M.: Fue en el 2007, en 2008 estuve como público.

–¿Qué le parece el evento? ¿Qué es lo más interesante?

L. V.: Lo primero que pienso cuando reflexiono sobre este tipo de eventos es: “Qué pena que no existían cuando yo estudiaba”. Tal vez es más conocido, justamente, por lo que les propone a los estudiantes: la posibilidad de escuchar, de primera voz, de qué se trata ser un profesional del diseño. Tener al alcance de la mano una tormenta de imágenes inspiradoras y disfrutar del clima festivo que rodea *Trimarchi*. Pero desde el punto de vista profesional es enorme lo que crecí asistiendo al evento. Tuve la posibilidad de conocer gente muy interesante, de descubrir que trabajar en diseño es igual de arduo y motivador en cualquier lugar del mundo, pude entender mejor dónde estamos posicionados los argentinos y nuestro hacer, qué es aquello que nos diferencia y aquello que aún nos queda por aprender.

A. P.: Lo más interesante para el espectador es tener la posibilidad de ver juntos a distintos exponentes del diseño internacional y local en un marco increíble, por lo gigantesco y el clima de fiesta que se vive. La asistencia enorme de público denota un fenómeno de necesidad de apropiarse de experiencias. Como conferencista, tener la posibilidad de intercambiar experiencias con colegas de afuera es muy significante.

C. M.: Lo que me parece más interesante es el intercambio. Gente de todos lados de Sudamérica, concurriendo a un mismo espacio para ver diseño de todas partes del mundo. Especialmente me gusta enterarme de qué está pasando en Brasil.

–¿Alguna anécdota o buena experiencia vivida en ese marco?

L. V.: Muchísimas, sin dudas. Desde lo personal para mí fue muy buena experiencia poder dar un *workshop* para gente de Brasil, Ecuador, Perú, Colombia y Argentina al mismo tiempo. Fue muy interesante estudiar las diferentes reacciones frente a una misma consigna y las distintas búsquedas que se disparaban en cada caso. Sin dudas, culturalmente Latinoamérica tiene matices y texturas que nos diferencian y enriquecen muchísimo.

A. P.: Haber tenido una charla con Paula Scher de *Pentagram* y que me diga que ha usado alguna de mis tipografías. Haberme reencontrado con Eike de *Hort* o Joshua Davis en otro evento en Berlín y compartir, esta vez en lugar de vinos locales, unas cervezas alemanas.

C. M.: Una buena experiencia de mi primer *Trimarchi* fue, primero una discusión con Tohyto (No Domain) en el *workshop* de Büro Destruct acerca del arte (discusión bizantina si las hay) y una noche después tratar con él de definirle a un diseñador alemán que caracteriza al diseño latinoamericano. Me parece que es un buen reflejo del espíritu de intercambio que se genera.

–¿Qué tienen de bueno este tipo de encuentros?

L. V.: Ante todo la diversidad que hay en el público, se acerca gente de todo el continente. Además *Trimarchi* tiene una sección que no he visto en otros congresos y es la de “estudiantes seleccionados”. Estudiantes de toda Latinoamérica envían proyectos en los cuales estén trabajando y los organizadores del evento seleccionan tres para que expongan sus trabajos frente a la audiencia. Creo que es muy valioso el hecho de darles un lugar a los que recién comienzan y, además, he visto ponencias muy interesantes. Recuerdo especialmente una de Perú que trataba sobre un trabajo de análisis de la gráfica popular de Lima. Genial.

A. P.: Creo que es por decantación, es una experiencia visual que es muy difícil de digerir en tres días, creo que con el tiempo, al decantar, suma formación a los estudiantes. Si bien no son clases magistrales, son motivadoras. Los estudiantes necesitan estos intercambios y sobre todo si están descentralizados de la Ciudad de Bs. As. El evento se transforma en una especie de minivacación con pares. Con que el 10 por ciento se vaya con inquietudes para su futuro creo que ya es un éxito.

C. M.: Aprendo mucho, estoy muy atento a las presentaciones de los invitados. Es mucha gente, muchas conversaciones.

–¿Y para un tipógrafo, que de algún modo se maneja en un mundo diminuto y más puertas adentro, disertar en una exposición tan tremenda?

A. P.: Hablar una hora y media sobre tipografía para 4000 personas es algo irreal, único. Si bien la tipografía aparenta ser algo diminuto está en la esencia del diseño y de la comunicación. No existe prácticamente el diseño sin tipografía y muchas veces es ignorado por los mismos diseñadores y docentes y hasta universidades nacionales.

–¿Cuál creen que ha sido de algún modo la clave del éxito de estos chicos?

A.P.: Ser pares de quienes asisten, saber elegir a los conferencistas, darle un clima no académico, vincular distintas áreas del diseño (sobre todo las que surgieron post-2001), ser consecuentes.

–¿Está bueno que sucedan estos encuentros o ponen al diseñador en un lugar de *rock star*?

L. V.: Desde ya que está bueno que suceda. Pero es cierto que se ubica al diseñador en un lugar que no le pertenece. Creo que la responsabilidad de desmitificar esa idea del diseñador como un ente *cool*, creativo y genio apartado del mundo del esfuerzo, está en nosotros (diseñadores profesionales). Ya lo dijo Saul Bass: “Una de la dificultades con que tienen que lidiar los jóvenes diseñadores y los estudiantes es que ven el producto final. No tienen conocimiento del proceso. Pueden tener la ilusión de que estas cosas realmente surgen espontáneamente de la cabeza de algún diseñador. Esta es una percepción muy desconcertante para los jóvenes”. Muchas veces tengo la sensación de que se mira más al diseñador que al trabajo de diseño que realiza. *Trimarchi* es una buena oportunidad para decir y mostrar que el diseñador es, ante todo, un trabajador incansable.

A. P.: El evento por su magnitud los vuelve un poco estrellas de rock, pero cuando volvés a tu casa y tenés que sentarte a laburar, se te acaba el mito. La posibilidad de que todo se sepa y vea en Internet magnifica todo. Ya no se sabe qué es de verdad y qué no.

C. M.: En mi caso no voy a ver a una estrella de rock, voy a conocer el trabajo y la filosofía de otra persona. Voy a aprender de él y reflexionar sobre lo que estoy haciendo y cómo.

Los corsarios del patrimonio

POR SERGIO KIERNAN

El miércoles se realizó una colorida concentración frente a la casa de Liniers, en Venezuela al 400, para pedir que sea comprada por la ciudad.

Como si fuera una de piratas, llevaban una bandera negra. Uniformes de cambio de siglo, con tricornios del siglo XVIII mezclados con sennets ya del XIX y hasta un bicornio. Para completar, una gaita y un tambor, como para no perder el paso. Este miércoles por la noche, en el frío de la calle Venezuela y frente a la fachada ya única de la casa del virrey Liniers, el grupo Basta de Demoler hizo un acto para que esta pieza colonial sea comprada por la ciudad.

La historia de la casa es larga y movida. Fue construida en el siglo XIX por los Sarratea, familia prominente de la colonia y famosa de la independencia. La casona fue brevemente hogar de Santiago de Liniers, un Sarratea por casamiento, y ahí capitularon los ingleses y firmaron su rendición formal. La casa pasó durante el siglo XIX a los Estrada, que se fueron emparentando con los Sarratea y tomaron una decisión literalmente histórica: preservar la estructura colonial, dejarla intacta.

Como Buenos Aires fue totalmente demolida y reconstruida, proceso que los tilingos llaman "ciudad viva", esta casona de los Estrada en Venezuela al 400 es hoy la única que queda en la ciudad. Hubo, en un entonces, cientos de edificios coloniales, pero cayeron bajo la piqueta o fueron completamente remodelados. Con suerte, en San Telmo queda alguno que otro con frente italianizado en el período federal, que se muestran coloniales sólo en sus interiores.

Pero esta casa sigue mostrando su estilo original, con su desmesurada altura, su muro seco sin el menor ornamento, su techazo pesado de agua roma, sus rejas de sección cuadrada, hechas a martillazos, y su formidable puerta de tableros pequeños y curvados, único lujito del conjunto. El frente hasta mantiene esa curiosidad hispánica de las dos pilastras enmarcando la entrada, cortadas a unos dos metros de altura. Los interiores están igualmente preservados y los Estrada cuentan que tienen varias piezas de mobiliario de época, planos, dibujos y fotos de varios momentos del caserón familiar.

La casa del virrey forma un conjunto con otras dos propiedades de la familia, que se comunican por los fondos y asoman sobre Bolívar. Una es la editorial Estrada, cuya notable sede es un ejemplo de arquitectura comercial de principios del siglo XX notablemente conservada. Y la otra es un lote vacío, que hoy funciona como un pequeño estacionamiento.

El tema que movilizó a los preservacionistas es que las tres propiedades están en venta y que los Estrada quieren que tengan un destino museológico, cultural, que continúe el trabajo que hizo la familia por más de un siglo. De inmediato surgió una idea: que el Instituto Histórico de la ciudad se instale allí y que la casa colonial se abra al público, como museo colonial, de las Invasiones Inglesas o "de sitio", el rótulo técnico para ese tipo maravilloso de museo, tan escaso entre nosotros, que simplemente reconstruye una casa para mostrar cómo se vivía en alguna época determinada.

Curiosamente, Liniers ya le dio nombre a una instalación de ese tipo en Altagracia, Córdoba. Resulta que el ex virrey y conde de Buenos Aires terminó sus días malamente en esa provincia, con la reducción jesuítica como refugio. El espectacular conjunto jesuítico, todavía el centro del pueblo, tiene hacia la derecha de la fachada, sobre el tajamar, una casa muy simple, cuadrada y de dos pisos, que hoy es el museo pero es unánimemente conocida como la Casa de Liniers. Adentro se preserva una sala maravillosa, que fue "living" jesuítico, colonial, federal y victoriano. El ambiente muestra una maravillosa mezcla aluvional de proporciones, cuadros y alguno que otro mueble hispánico y altoperuano, con sillonazos a la inglesa del 1800, arañas y cortinados victorianos y un verdadero *bric a brac* de objetos de uso domésticos cotidianos a lo largo de dos siglos.

Rolando Andrade



La idea de comprar sede empresaria, lote y casa de Liniers porteña no despierta mayores resistencias en sí, pero el problema es el dinero. En el Ejecutivo decidieron declararse en crisis y ésta no es la única idea que se encontró con una pared presupuestaria. Por suerte, el Instituto no es tan pobre como se pensaría por su escasa estructura: tiene tres terrenos bien ubicados, uno enfrente de la Plaza del Congreso. En el Ministerio de Cultura, en la Secretaría de Patrimonio Cultural y en el Instituto aceptaron con entusiasmo la idea de venderlos para comprar el conjunto en San Telmo, y la Legislatura está a punto de votar una declaración impulsando la idea.

Por eso es que el miércoles a la noche estaban junto a los gaiteros dos diputadas, la presidente de la Comisión de Patrimonio, Teresa de Anchorena, y la presidente de la de Cultura, Inés Urdapilleta, que hablaron defendiendo la preservación de la casa y su compra. También estuvieron dos Estradas, Tomás y Angel, que contaron que su familia vivió allí hasta hace no tantos años, que preservan muebles, objetos y hasta piezas que hubo que cambiar, como tejas. Los Estrada anunciaron que, si se demora la compra, abrirán la casa en la medida de sus posibilidades para exhibiciones especiales por el Bicentenario.

Más información sobre este y otros casos patrimoniales en www.bastadedemoler.org

Sobre el casco histórico de Ciudad México

Este lunes hablan en la Legislatura porteña dos personas que saben cómo se administra de verdad un conjunto patrimonial. Son Inti Muñoz y Adrián Pandal, que desde lo público y lo privado pilotean el casco histórico de la capital mexicana. Y crearon un ejemplo de trabajo que reúne rigor, límites al vandalismo, buenas ideas urbanas y respeto a la historia. Los resultados son óptimos y se centran en decisiones culturales y políticas, no en milagros.

Y fue en México, con dineros mexicanos. Con lo que no vale eso de "aaahhh, en Europa, qué querés".

La historia empezó en mayo, cuando la presidenta de la Comisión de Patrimonio de la Legislatura porteña, Teresa de Anchorena, fue a ver de cerca el casco histórico de Ciudad de México. Como contó Anchorena en **m2**, volvió llena de respeto a la tarea coherente, parejita y bien pensada que llevan adelante los mexicanos en su capital. El centro viejo del Distrito Federal es mucho más que la famosa gran plaza y los restos arqueológicos aztecas. De hecho, es la antigua ciudad mexica con la española sobrepuesta, la mexicana independiente arriba y hasta el hormigón del siglo veinte. Y es un barrio que se desplomó en el proceso de mudanzas a la periferia y los suburbios que sufrieron tantas ciudades. El Casco Histórico era un problema urbano de grueso calibre.

Lo que vieron Anchorena y su jefe de asesores, Facundo de Almeida, fue un trabajo de recuperación coherente que abarca 700 manzanas con la prioridad de mejorar la calidad del espacio urbano y de volver a crear una zona residencial. Esto se hizo con legislación específica –como la muy estricta que regula carteleríasa–, con impulso y control de la iniciativa privada y con la creación de una figura poderosa que administre el tema.

Este lunes los porteños podremos escuchar esta historia en detalle directamente del director del Fideicomiso del Casco Histórico mexicano, Inti Muñoz, que hablará a las 18 en el Salón Dorado de la Legislatura porteña. Muñoz llega con uno de los actores privados más importantes en su patriada, Adrián Pandal, que dirige la Fundación del Casco Histórico creada por el empresario Carlos Slim.

Los mexicanos van a contar veinte años en los que se determinó que el Casco Histórico de la capital es un caso especial de urbanismo. Ninguna repartición municipal o nacional, y ningún privado, puede hacer una obra sin consultar con Inti Muñoz: no se pone alumbrado, ni se repavimenta, ni se alteran veredas sin chequear el impacto histórico y patrimonial. En México ya se acostumbraron a esta idea que sería revolucionaria entre nosotros. Y resulta que las fachadas restauradas, las limpiezas y la estética del mobiliario urbano son vastamente superiores a las que conseguimos por aquí.

Pandal podrá agregar la participación privada, que es notable. Los vecinos ya se acostumbraron a trabajar con el municipio en procesos que los abarcan y trascienden. La Fundación de Slim compra edificios –ya tiene más de 70– para restaurarlos y devolverlos al mercado. Muchas veces son refuncionalizados, como el banco que ahora es un conjunto de primeras viviendas para jóvenes. Esta inteligencia y claridad están en agudo contraste con la confusión y la anomia locales. Los mexicanos vienen con soluciones comprobadas, realizadas con presupuestos cuerdos y con resultados evidentes.

Otra de vivos

La linda casa de Hipólito Yrigoyen 3664 que se ve en la foto ya no existe: fue demolida de prepo, sin permiso. La razón es que la Ciudad simplemente no tiene la capacidad de hacer cumplir sus propias leyes. Esta casa obviamente cae bajo la ley 3548, que protege en principio todo edificio anterior a 1941. Como es difícil que se autorice su demolición, sus dueños la demolieron y listo.

El ministro Daniel Chaín ya construyó en menos de dos años una notable carrera de piantavotos para su jefe político, Mauricio Macri. Como es mucho más arquitecto que funcionario o político, Chaín logró hasta crear asambleas en barrios que no las tuvieron ni en 2001 y tiene una colección sin par de recursos de amparo para frenar sus obras.

Pero Chaín es *realmente* un arquitecto, que responde a su corporación y por eso tumbó el régimen de penalidades a los que demuelan piezas patrimoniales que preparó el Ministerio de Cultura. Con su habitual soberbia –ya se lo vio mirando con un desprecio notable a los vecinos de San Telmo en una audiencia pública– ni se molestó en hablar el tema con su colega de gabinete, el ministro de Cultura, Hernán Lombardi. Le mandó su oposición al proyecto al procurador porteño y listo. O sea que el castigo a demoliciones como ésta queda en una nebulosa, exactamente donde la quieren Chaín y sus verdaderos patrones.



Y donde la quería el no menos corporativo Jorge Telerman, que pese a su declamado progresismo siempre se negó terminantemente a cuidar nada del patrimonio porteño. Como recordarán los lectores de **m2**, la obra de ampliación del restaurante Au Bec Fin, en Vicente López y Callao, resultó tan ilegal como fea. El edificio ya estaba catalogado, con lo que el misterio era cómo se pudo hacer la obra. Pues esta semana se pudo establecer que se hizo con los papeles en regla, ya que la Dgroc la autorizó en 2007, sin darse por enterada de la catalogación. Con lo que el ilícito fue doble: los dueños, por tirarse a hacer una obra que sabían imposible, los funcionarios de Telerman, por autorizarla.